

ORTEGA Y GASSET, J.: *Una interpretación de la Historia Universal. En torno a Toynbee*. Revista de Occidente en Alianza Editorial. Madrid, 1979, 314 p.

Bajo el título *Una interpretación de la Historia Universal. En torno a Toynbee* aparecen editadas por sexta vez las doce lecciones que componían el curso¹ pronunciado en 1948-49 por Ortega con motivo de la inauguración del «Instituto de Humanidades» por él fundado. Desde su primera edición en 1958 aparece como libro póstumo por iniciativa de Paulino Garagorri, quien en esta nueva edición ha tenido el acierto de hacer nuevas revisiones y de añadir un tercer Apéndice que contiene unas fichas manuscritas inéditas destinadas en un principio a formar parte de la primera lección.

Como en las anteriores ediciones, Paulino Garagorri ha tenido en cuenta dos textos para la publicación del libro: el manuscrito del propio Ortega y, sobre todo, el recogido a través de las lecciones una vez pronunciadas. Resulta interesante el hecho de que se hayan cotejado ambos textos, pues no siempre coincide lo que previamente estaba programado con lo que, de hecho, fueron las lecciones.

El mismo título del curso y de su publicación sugiere que los objetivos del filósofo al pronunciarlo fueron, por lo menos, dos. De un lado, ciertamente se trataba de exponer críticamente el pensamiento de Arnold Toynbee contenido en su obra *A Study of History*. De otro, como siempre ocurre cuando Ortega analiza el pensamiento de otro autor, se desarrolla un pensamiento creativo y original en torno a las principales cuestiones que la obra de Toynbee plantea. Tan estrechamente unidos están ambos propósitos que, en verdad, resulta difícil hacerse una idea clara y precisa de cuál sea el pensamiento del autor inglés, ya que casi siempre terminan por imponerse la crítica y la opción orteguianas.

La primera lección constituye una sugestiva y personal reflexión a raíz de la presentación biográfica del autor de *A Study of History* y del contenido de la obra. Es a partir de la segunda lección cuando se entra directamente en el análisis de las ideas en ella expuestas. A lo largo de las lecciones restantes Ortega hace una oportuna selección, para su comentario, de los temas y conceptos que a su juicio son básicos en la configuración del pensamiento analizado. Se habla así de tema tales como el de «nación», «civilización», sociedad occidental, nacimiento y desarrollo de las civilizaciones, el caso paradigmático de la civilización grecorromana, las clases de civilizaciones

¹ El título del curso pronunciado por Ortega era: «Sobre una nueva interpretación de la Historia (exposición y examen de la obra de A. Toynbee, *A Study of History*)».

existentes en la Historia, el concepto histórico de «reto-respuesta», etcétera.

Sin pretender entrar en una exposición, ni siquiera en una enumeración detallada del rico caudal de ideas que todos estos temas suscitan en la mente orteguiana, sí quisiéramos destacar el especial interés con que Ortega reinterpreta el caso romano a lo largo de las lecciones quinta, sexta, séptima y octava fundamentalmente. En ellas apunta con toda claridad a la nueva interpretación de la historia que él quiso realizar de forma más sistemática en una obra prometida y nunca publicada que hubiera llevado por título el de *Aurora de la razón histórica*. Su análisis del Imperio romano tiene, entre otros valores, el de constituir un ejemplo de la aplicación del método histórico exigido por su peculiar concepción de la razón y de la ciencia, y el de presentarnos el desarrollo de las civilizaciones como una dialéctica del espíritu «abierto»-«absorto», categoría dual histórica que parece corresponderse con la típicamente orteguiana de «alteración»-«ensimismamiento». Asimismo, nos interpreta la crisis de una civilización como crisis de la legitimidad, idea eficaz que le servirá para sugerir interesantes reflexiones acerca de nuestro propio presente.

Relevantes, por su nutrido contenido filosófico, son, a nuestro parecer, las tres últimas lecciones. En ellas la crítica a Toynbee desemboca en una jugosa incursión por temas nucleares del raciovitalismo orteguiano, como la vida humana, su historicidad constitutiva, su ser comprometido con el mundo, etc.

En conjunto, el balance que las lecciones hacen del pensamiento de Toynbee es francamente negativo. La crítica a la superficialidad e incongruencia de su pensamiento es constante y queda expuesta con toda claridad, e incluso con dureza no exenta de ironía. Sin embargo, se reconoce, en ocasiones, el acierto de algunos conceptos, tales como el mismo de «civilización» o el de «reto-respuesta». Pero, incluso en estos casos, el reconocimiento es sólo «relativo», pues, en seguida, se nos pone de manifiesto el inadecuado uso que Toynbee hace de ellos, así como las alternativas propuestas por Ortega.

Por todo ello, creemos que, más que una información del pensamiento de Toynbee, lo que estas lecciones nos ofrecen es un testimonio vivo y directo del propio pensamiento de Ortega en varios de sus aspectos: su concepto de ciencia, de razón, de historia y, muy en especial, de la vida humana, personal y colectiva. Al mismo tiempo, ponen claramente de relieve la permanente inquietud de nuestro filósofo por los problemas sociales de su tiempo, que, en cierto modo, reconocemos aún como nuestro. El texto conserva casi íntegra la frescura y viveza de la palabra dicha en aquel curso y logra comunicarnos la preocupación del autor por la crisis de legitimidad de

nuestra civilización occidental. La obra de Toynbee se convierte así en un acertado «pretexto» para que Ortega nos hable una vez más de sus propias ideas y con su inigualable lenguaje.

F. HERNÁNDEZ BORQUE

KAUFMANN, W.: *Tragedia y Filosofía*. Traducción de Salvador Oliva. Seix Barral. Barcelona, Caracas, México, 1978, 586 p.

La aproximación de los filósofos al fenómeno de lo trágico y el intento de definir los elementos que lo constituyen son ya clásicos. De otro lado, la afirmación de que la tragedia es, para los hombres de hoy, un género inexistente, o que a lo sumo designa algo raro y lejano en el tiempo pero imposible ya, se ha convertido en una apreciación generalizada y pocas veces discutida. Kaufmann, en su obra, cuya originalidad hay que reconocer desde ahora, y cuya extensión no resta atractivo ni profundidad a sus puntos de vista, afronta ambas cosas para, tras una crítica minuciosa de posiciones dispares y distantes en el tiempo (van desde Platón hasta Nietzsche), intentar una definición de los elementos que configuran la tragedia.

En el capítulo primero analiza el porqué del rechazo de Platón hacia las representaciones teatrales, que se resume en el hecho de que cada hombre debería ser instruido para desempeñar una sola función en la sociedad. La duplicidad introducida por la representación en general y por el actor en particular no se ajustan a los requisitos básicos de la «ciudad ideal». Por otra parte, Platón trata repetidamente de hacernos ver que la tragedia no sólo es innecesaria, sino evitable cuando optamos por la guía de la razón. La felicidad inherente al hombre bueno está presente aquí.

Cuando pretende ofrecernos lo más claramente posible el pensamiento aristotélico relativo a la tragedia, Kaufmann estudia con profundidad el significado de los términos *mimesis*, *eleos*, *phobos*, *catharsis*, *hybris* y *hamartia* y transcribe la definición aristotélica en los siguientes términos: «La tragedia es una obra de cierta longitud que narra una historia noble desde el principio hasta el final, escrita en verso y con acompañamiento musical en algunas partes; está basada en el trabajo de los actores y despierta un sentimiento de profundo dolor próximo al terror, con la finalidad de que los espectadores experimenten un alivio emocional y apaciguador» (página 96). Kaufmann sale al paso de la creencia común según la cual el orgullo que sigue inmediatamente a la caída es el tema central de